

3-10 EDUCACIÓN

>DOCTORADOS. Los Andes y la U. del Rosario abrieron nuevos programas en economía y derecho.

Presentaron la prueba lo evaluarán.

UNA MUJER DE 80 AÑOS LLEVA CINCO ESTUDIANDO EN EAFIT

Primíparos después de los 45

“Cuando uno está en esta edad tiene más tiempo y valora poder usarlo y estudiar es tener un espacio de recreación intelectual. Es una forma de sentirnos vivos”.

Tulia Martínez, de 63 años y alumna de la Tecnológica de Bolívar.

Amas de casa que no desechan su sueño de ir a la ‘U’, están entre quienes han regresado a las aulas.

CATALINA OQUENDO B. REDACTORA DE EL TIEMPO

Olga Romero está pendiente por estos días de que no se le pase la matrícula de la universidad. Tiene 80 años y lleva cinco estudiando diplomados en la Universidad Eafit de Medellín.

“Cualquiera de los alumnos de la universidad nos ayuda a subir la acera o a bajar del taxi; ellos ya se acostumbraron a vernos en clases”, dice Olga, a quien estudiar la hace sentir una “muchacha”.

Ella es el ejemplo perfecto de los que estudian por puro deleite intelectual, aquellos a los que ahora les queda más tiempo y deciden volver a las aulas para actualizarse, para estudiar la carrera que siempre soñaron o simplemente para estar cerca de otros.

Tras la muerte de su esposo, Olga se dedicó a criar a los hijos y no estudió, aunque siempre tuvo presente el gusto por la literatura. Ahora ve clases de historia contemporánea y geopolítica. Va a la universidad dos veces por semana y es tan juiciosa que hasta colabora con artículos para el periódico oficial y se mete a cuanta clase adicional hay de cine o literatura.

“Volver a estudiar es una conexión con esa vida que uno ha dejado, volver al pupitre, a escuchar conceptos que tenía olvidados”, dice ella, que hace parte de Saberes de Vida, que promueve la Universidad Eafit para mayores de 50 años y que hoy tiene más de 100 estudiantes. El programa se extendió a



Archivo particular

El programa **Saberes de Vida**, para adultos mayores que quieren volver a las aulas, se dicta en universidades de Cali, Medellín y Cartagena.

Cartagena, donde 28 adultos mayores van a la U. Tecnológica de Bolívar, y a la Icesi, en Cali, con unos 15 alumnos.

No es fácil

Aunque muchos optan por diplomados, algunos mayores se deciden directamente por los pregrados.

Carmenza Peinado, a los 50, entró a la U. de La Sabana a estudiar psicología y ahora comparte clases con jóvenes de las edades de sus hijos.

Comienza tercer semestre y está feliz, aunque el primer

año le sacó hasta lágrimas.

“Me sentía en la más grande ignorancia. No me acordaba nada de química ni sabía de Internet. Además, fue duro adaptarme a los compañeros: los jóvenes lo que menos quieren saber es de la mamá y así me veían a mí”, dice Carmenza, quien por fin ve cercano el sueño de ser psicóloga.

A ella le costó trabajo entender ciertas lecturas y enfrentar el temor de hablar ante un grupo. Y para rematar tuvo dificultades para conseguir

PASA A LA PÁGINA 3-11

Sirven de ejemplo a los jóvenes

Neilla Stella Díaz, jefe del área de procesos psicológicos de La Sabana, explica que cada vez son más los adultos que se matriculan y que la mayoría no lo hace buscando mejorar sus ingresos sino por disfrute intelectual. “También desempeñan un rol muy importante con los jóvenes: procuran

que el grupo discierna sobre las decisiones que toman, llaman la atención sobre el respeto en el grupo y con los docentes”, dice la experta y agrega que es usual que estos adultos terminen hablando como sus compañeros jóvenes. Las universidades promueven su presencia en las aulas porque quieren

demostrar que el conocimiento no tiene edad. Entre los principales choques está que la academia se ha virtualizado. Desde las inscripciones hasta los trabajos en equipo se hacen por Internet, a través de chats. “Ahí es donde ellos se sienten muy quedados”, explica Díaz.

Las clases ya habían comenzado cuando yo me matriculé, así que cuando entré al salón fui la niña nueva. Estaba asustada y

todo el mundo me miraba, que cómo se llama, que cuántos años tiene, así como en el colegio”.

Olga Romero de De Fex, 80 años.